
Capítulo 16

***Liturgia
de la
Eucaristía (I)***

Índice

Introducción	369
Presentación de la ofrendas	370
◆ Sentido	370
◆ Cambio de nombre	371
◆ Preparar la mesa-altar	371
◆ Presentación de las ofrendas	372
◆ El pan	372
◆ La presentación del pan	373
◆ Presentación del vino	373
◆ Las oraciones	373
◆ La colecta y otros dones	374
◆ ¿Otros símbolos?	376
Orientaciones	377
Reflexión sobre la Eucaristía	380
◆ La Eucaristía, síntesis del Amor de Dios	380
◆ La Eucaristía, fuente de comunión vertical y horizontal	381
◆ La Eucaristía y la Caridad fraterna	383
Ritos de la Eucaristía que expresan la Caridad fraterna	384
◆ La presentación de los dones	384
Algunos textos antiguos	385
Cuestionario	386

Introducción

Durante la celebración de la cena, Jesús tomó pan y vino, pronunció la oración de acción de gracias y a continuación distribuyó el pan y el vino a sus apóstoles.

Se distinguen en la misma tres partes:

- ◆ la presentación del pan y el vino,
- ◆ la oración de acción de gracias,
- ◆ la distribución de la comunión.

“De ahí que la Iglesia haya ordenado toda la celebración de la Liturgia de la Eucaristía según estas mismas partes que responden a las palabras y gestos de Cristo. En efecto:

- ◆ *en la **presentación de las ofrendas** se llevan al altar el pan y el vino con el agua; es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos;*
- ◆ *en la **Plegaria Eucarística** se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo;*
- ◆ *por la **fracción de un solo pan** se manifiesta la unidad de los fieles, y por la **comunión** los mismos fieles reciben el Cuerpo y Sangre del Señor” (OGMR 48).*

Hemos distribuido esta parte de la Eucaristía en tres capítulos: “*Liturgia de la Eucaristía (I)*”, que trata de la presentación de las ofrendas”; “*Liturgia de la Eucaristía (II)*” sobre la Plegaria Eucarística; y “*Liturgia de la Eucaristía (III)*”, de la comunión. Añadimos a éste los Ritos finales.

Como ya hemos visto, la segunda parte de la Eucaristía termina con la Oración de los fieles. Esta tercera parte comienza con la presentación de las ofrendas y termina con la Oración después de la comunión.

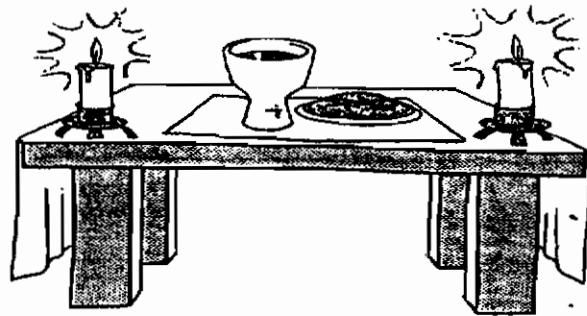
Hemos de tener en cuenta que la palabra Eucaristía usamos para denominar toda la celebración y Liturgia de la Eucaristía a este tercera parte de toda la celebración.

Presentación de las ofrendas

Sentido

En este momento se hace la preparación y la presentación de todo aquello que después se usará en la Plegaria Eucarística y en la comunión. El sentido de este momento, por tanto, es:

- ◆ **Preparar el altar:** Hasta este momento no se ha usado el altar. El sacerdote ha estado en la sede en los Ritos iniciales y en el ambón, para la Liturgia de la Palabra. Llega el momento de pasar al altar. En el altar no hay nada o sólo el misal. Por tanto, se prepara la mesa-altar para comenzar la Liturgia de la Eucaristía.
- ◆ **Presentación de las ofrendas:** Se traen el pan y el vino con el agua. El sacerdote los recibe y los presenta a Dios como fruto de la tierra (don suyo) y del trabajo humano. Y los coloca en un sitio visible.



- ◆ **Recogida de la colecta y otros dones.** Es también el momento en el que los fieles pueden presentar el dinero u otros dones para ayudar a las necesidades de los pobres o de la Iglesia. Así se unen el altar y la vida; el amor a Dios y el amor a los demás.



Cambio de nombre

Antes de la reforma de este momento estos gestos recibían el nombre de “*ofertorio*” (ofrecimiento) y se acentuaban los aspectos de ofrenda de los hombres a Dios, o de sacrificio y ofrenda de Jesucristo.

Hoy día se ha cambiado el nombre por el de “*Presentación de las ofrendas*”, porque la verdadera ofrenda u ofertorio de Cristo Jesús se hace en la Plegaria Eucarística (epiclesis y consagración), después de la consagración, es decir, una vez que Cristo se hace presente en el pan y en el vino. En este momento en la mesa-altar no hay más que pan y vino. Por tanto mal se puede ofrecer si no está.

De todos modos quedan algunas oraciones de esta parte que hablan de ofrecimiento. El mismo misal habla de canto de ofertorio (Cf. OGMR 49-50). La reforma se ha hecho con cierta timidez. Acostumbrados al antiguo ofertorio, los que han preparado el nuevo, guardaban en su corazón, como si se tratara de una cicatriz, el recuerdo de las antiguas plegarias.

Como se ve, no es un momento intenso, sino un momento de calma entre dos fuertes: la Liturgia de la Palabra nos ha exigido una buena dosis de atención, y la Plegaria Eucarística también nos exigirá una fuerte comunión de espíritu. Entre esto dos momentos, se produce un espacio de calma mientras se prepara la mesa-altar y se recogen las ofrendas.

Ya hablaremos más tarde qué va a hacer la asamblea durante este momento. Quedamos con la idea de que es un momento de relax.

Preparar la mesa-altar

Después de la oración de los fieles, todos se sientan, y empieza la tercera parte de la Eucaristía. No habría que comenzar hasta que todos estén sentados. Es mejor que el presidente esté sentado mientras los ministros (acólitos) preparan el altar. Así se hace en la misa que celebra el obispo.

Si se quiere dar cierto relieve a este momento, se pueden poner el mantel, los corporales, el purificador, la vela y un ramito de flores. Digo ramito porque debe ser así, para que no destaque más que el cáliz. En la misa con los niños es muy pedagógico.



La presentación del pan

“Es una práctica recomendable que el pan y el vino sean presentado por los fieles” (OGMR 49).

El Misal se une así con la tradición más antigua. En la primera descripción de la misa (hacia el año 150), Justino señala que, después de las oraciones y el beso de la paz, *“algunos hermanos presentan al que preside la asamblea, pan y una copa de vino con agua”*. Hipólito (hacia el 235) señala que los catecúmenos traen lo que es necesario para la eucaristía de su misa bautismal porque ya han llegado a ser dignos. Agustín (354-430) cuenta que su madre, Mónica, *“no dejaba pasar un día sin presentar su ofrenda en el altar”*.

Esta costumbre resulta muy significativa. En ella se reconoce el ejercicio del sacerdocio real del pueblo cristiano.

La comunidad cristiana que celebraba la cena todos los domingos, utilizaba, naturalmente, el pan corriente. Este pan tenía en ocasiones la forma de una corona o la forma de un pan redondo. Se empezó a usar pan ácimo en el siglo XI. Las hostias redondas que conocemos aparecieron hacia el siglo XII, cuando se cortaron como una galleta ácimo “en forma de denario”. El uso de estas hostias hizo abandonar la fabricación del pan eucarístico por los fieles y su presentación en el altar. La utilización de esas hostias, cuando son numerosas las comuniones, resulta cómoda, pero, poco significativa.

Presentación del vino

En la última cena Jesús utilizó vino tinto. La tradición conserva esta costumbre hasta el siglo XII. En esa época se instauró la utilización del purificador, un lienzo destinado a limpiar (a “purificar”, como se dice en términos técnicos) el cáliz. Se preferirá entonces el vino blanco, que ensuciaba menos que el vino tinto.

La plegaria por el vino, como la del pan, se inspira en la antigua bendición judía que Jesús pronunció sobre la copa.

Las oraciones

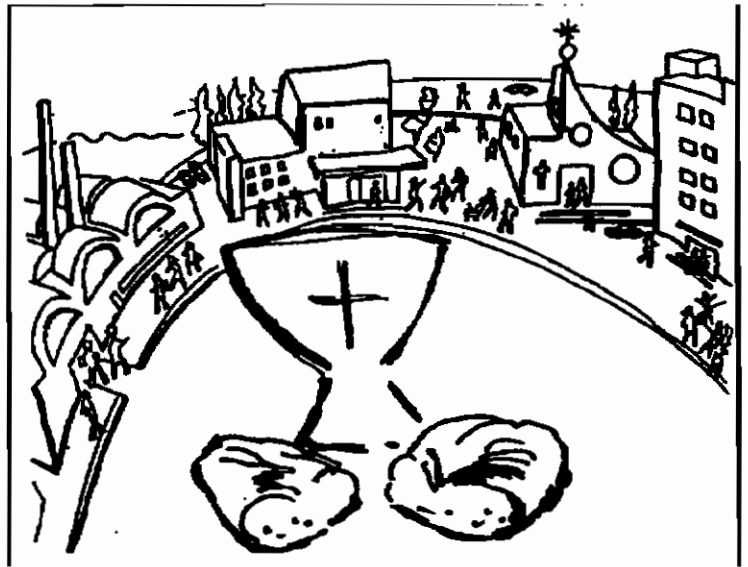
Las oraciones que acompañan la presentación del pan y del vino son buenas por su antigüedad y por su belleza. Se inspira directamente en la bendición judía que el padre de familia pronunciaba al inicio de la comida sobre el pan.

Es la bendición pronunciada al principio de cada sábado, cuando aparecen las primeras estrellas. Incluía una bendición sobre el vino, una bendición del día y una bendición sobre el pan. Estas bendiciones eran pronunciadas en la mesa por el cabeza de familia, rodeado de los suyos y de los invitados. Por tanto fue recitada por Jesús en la cena.

La colecta y otros dones

“Al empezar la Liturgia de la Eucaristía se llevan las ofrendas que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Además, los fieles pueden también presentar dinero y otros dones para ayudar a las necesidades de los pobres o de la Iglesia, o hacer una colecta en la misma iglesia. Estas ofrendas serán colocadas en un lugar adecuado, distinto de la mesa eucarística” (OGMR 49).

Es esto nos indica que tiene sentido añadir a las ofrendas del pan y vino la ofrenda de dinero o de otros dones. El pan y el vino ya son fruto y/o símbolo de nuestro trabajo. Lo cual indica que en esa presentación nos queremos presentar también nosotros. Ya nos disponemos para después ofrecernos junto con Cristo.



Además, la comunión en Cristo se vive en la comunión con todos nuestros hermanos. Pablo lo recuerda cuando reprocha a los corintios pretender compartir “la cena del Señor” sin aceptar compartir su propia comida con los otros: “¿Qué clase de Iglesia de Dios es ésta, donde uno pasa hambre mientras el otro se embriaga y donde se afrenta a los que nada tienen?” (1 Cor 11, 20-22).

Lucas por su parte, (Hch 5, 34-35), describe a la comunidad primitiva en términos idílicos: una comunidad donde ningún pobre pasaba necesidad. Es, por tanto, normal que la celebración eucarística se convirtiera en el lugar ideal para la expresión del amor fraterno.

Con el pan y el vino los fieles ofrecían otros dones para los pobres. La “*Traditio apostólica*” (hacia el año 215) menciona la ofrenda del aceite, del queso, de las aceitunas, de los frutos más diversos. Todos estos dones, ofrecidos ya a los pobres, ya al obispo, quedaban como santificados por la eucaristía.

A partir del siglo XI, el dinero reemplazó progresivamente las ofrendas en especie. La colecta es una herencia de esta práctica. Por tanto, se puede recoger dinero. Pero también otras cosas como comida, ropa o medicamentos para los pobres.

De todos modos, si se recoge dinero es necesario que haya gente suficiente para hacerla con rapidez, que no haya tiempo muerto. Se debe terminar antes de empezar con la Plegaria Eucarística.

Este es un rito que tiene una proyección social total. Desde ahí debemos presentar la colecta. No podemos celebrar una eucaristía alejada de lo temporal, de las necesidades cercanas y lejanas. Está en juego la fidelidad al Amor más grande que celebramos.

El Directorio para la Celebración de la Misa nos da estas ideas:

“La colecta es “expresión de la “Koinonía”, es decir, comunión de personas capaces de poner efectivamente en común lo que son y lo que poseen para repartir conforme a las necesidades de los hermanos y para atender a las necesidades de la propia comunidad” (Rm 12, 1-2).

Es, por tanto “bueno que alguna vez se invite a los fieles a traer alimentos, ropa, regalos, etc. en vez de dinero”.

“Pero el simple hecho de hacer la colecta no educa a los fieles para dar a su vida ordinaria la dimensión sacrificial” (Cf. Rm 12, 1-21; 1 Co 11, 20ss; Ef 4, 28).

“Además hay que reconocer que echar en la canasta una moneda sin valor es una mala costumbre y una burla, cuando se gasta sin contar para satisfacciones superfluas. Será preciso revalorizar este gesto de la colecta por medio de una catequesis apropiada”.



“El rito del Ofertorio (ya hemos dicho que todavía quedan las cicatrices de la antigua denominación) tiene un sentido profundamente evangélico de acción de gracias por los dones recibidos del Señor, de fe y confianza en la Providencia, de solidaridad entre los hermanos. Será preciso señalar a los fieles la determinación de las ofrendas por medio de avisos periódicos: necesidades del culto, de la parroquia, de los pobres, etc.”.

“Si queremos que los cristianos comprendan el valor de su colaboración, es necesaria una catequesis mistagógica (iniciación al significado de los gestos y ritos) de este momento de la celebración. La presentación de cuentas, dando a conocer a los feligreses en qué se emplean las colectas es muy importante para la educación en la generosidad. Es también un deber de justicia”.

“La oración sobre las ofrendas se hace sobre todos los donativos que ofrece el pueblo, que son expresión de su vida fraterna y de su fe. Es importante destacar las ofrendas propiamente eucarísticas: pan y vino, sin confundirlas con los otros dones del pueblo: dinero, regalos, etc.” (Directorio nº 69).

De aquí que hay un doble juego en este momento: uno de preparar la mesa-altar y presentar las ofrendas. La misma palabra ofrenda nos indica que es algo que se ofrece. Pero no tiene mucho sentido presentar algo que después se va a recoger.

¿Otros símbolos?

Hay días determinados en que se pueden presentar elementos que simbolicen nuestro trabajo, el trabajo apostólico, el laboral, etc., pero sin que aquello se convierta en una exposición de cosas que después cada uno se lleva a casa. Otra cosa a tener en cuenta es que habría que colocarlas fuera de la mesa-altar, aunque sí junto a ella. Estamos celebrando la entrega de Cristo. Para manifestar esta entrega está reservada la mesa-altar. Todas las demás entregas no se pueden comparar con la de Cristo, por tanto, deben colocarse al lado, pero no en la mesa-altar, que está reservado a Cristo.

Este es un momento que se puede convertir en puro folklore. Por ello debemos actuar con cautela. La historia nos enseña mucho. Las ofrendas que traían los fieles, tal como hemos leído en la “Traditio”, tuvieron como resultado al cabo de años la sobrestima del sentido del ofertorio. ¿Qué pasó?

Se ofrecía a Dios todo lo que podía simbolizar el gozo y la pena de los hombres. Y se produjeron excesos. Por ejemplo, cuenta la historia que durante la fiesta de san Fiacro, patrono de los hortelanos, se llevaban al santuario carretadas de legumbres; durante la fiesta de santa Bárbara, montones de lámparas de mineros; durante la fiesta de antiguos combatientes, montones de banderas. Nos encontramos en los límites del folklore: en las canonizaciones se ofrecían al papa dos toneles de vino, cirios, palomas y tórtolas.

Estos actos del ofertorio son muy vulnerables. No resulta difícil darse cuenta que Dios no necesita legumbres, ni lámparas, ni tórtolas. Lo que Dios desea es que a través de los símbolos los fieles se reconozcan como el hombre de Dios que le da gracias y se prepare al ofrecimiento de todo su ser en la Plegaria Eucarística.



Orientaciones

Este momento nos ofrece distintas posibilidades:

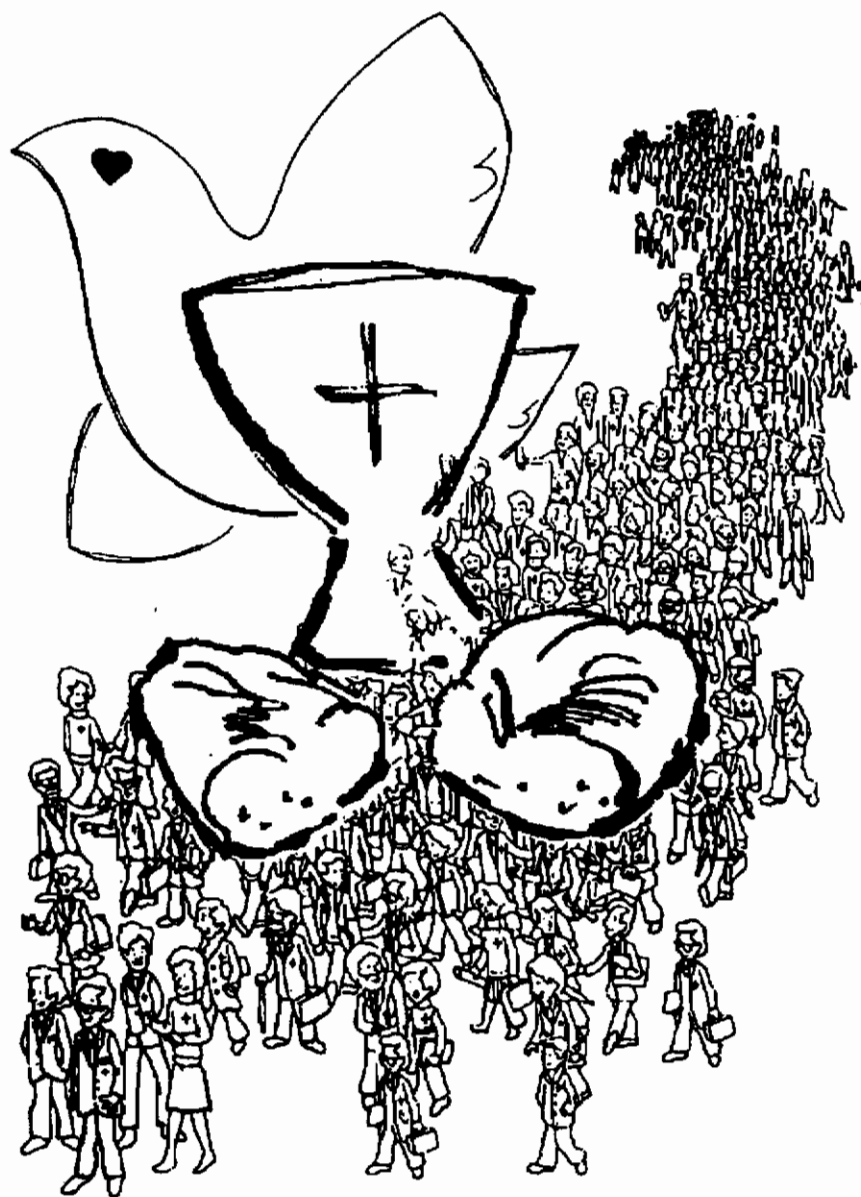
- ◆ La primera posibilidad es hacerlo todo en silencio o con una música de fondo: las oraciones de presentación de las ofrendas (*"Bendito seas, Señor"*) se recitan en secreto (no en voz baja, que los micrófonos amplían y se oye). De esta manera se destaca el carácter de espacio de descanso que tiene esta parte de la celebración, y se pone todo el acento en los gestos de preparación y presentación, que es necesario hacer especialmente visibles.

- ◆ La segunda posibilidad es la del canto. Puede ser el momento para escuchar la intervención de una pequeña coral. En este caso tiene el mismo sentido que la música de fondo. O puede ser el momento para cantar toda la asamblea: el canto de toda la asamblea es menos recomendable y no se tendría que hacer muy a menudo, ya que obliga nuevamente a la asamblea a estar activa y no permite el descanso del que hemos hablado.
- ◆ La tercera posibilidad es recitar en voz alta y con respuesta del pueblo las oraciones de presentación del pan y del vino (“*Bendito seas, Señor*”). Naturalmente sin música o canto. Si hay silencio, convendría recitarlas en voz alta en algunas ocasiones, no siempre: las oraciones están bien hechas, y subrayan el sentido de presentación de ofrendas que tiene este momento. Lo que habría que evitar es la curiosa costumbre introducida en muchos lugares de juntar en una sola plegaria la presentación del pan y del vino. Parten de la idea de que hay que decirlas en voz alta. Les parece mucho y los recortan. Si es cuestión de ahorrar palabras, lo mejor es no decir ninguna. Juntándolo así, se pierde el gesto de recepción y presentación del pan y del vino por separado.
- ◆ Existen también en el misal unas breves fórmulas para ser dichas por el celebrante cuando mezcla el agua y el vino, tal como hemos citado; cuando termina de presentar al cáliz (“*Acepta, Señor, nuestro corazón contrito*”), y en el lavabo. Estas oraciones se han de decir siempre en secreto.
- ◆ Finalmente, está la invitación a la Oración sobre las ofrendas (“*Orad hermanos...*”), con la correspondiente respuesta, y la oración sobre las ofrendas.
 - El “*Orad hermanos*”, si hay música o canto, pueden recitarlo en privado el presidente y los ministros.
 - La oración sobre las ofrendas, que se recita con la asamblea puesta en pie, es la oración presidencial que cierra toda esta parte y da paso a la plegaria eucarística.

El problema es que a menudo el contenido de esta oración no consigue realmente indicar el paso de la presentación de ofrendas a la plegaria eucarística. Si lo hiciera no sería necesaria la monición antes del prefacio.

Para expresar este paso el misal alemán ha elaborado otras oraciones. Ponemos una como ejemplo:

*“Padre del cielo:
en tu Hijo ha aparecido la luz que ilumina este mundo
y nos alumbra para encontrar el camino.
Que en este memorial de su sacrificio
que ahora vamos a celebrar,
recibamos la vida divina y
podamos ser nosotros también luz de los hombres”*



REFLEXIÓN SOBRE LA EUCARISTÍA

Este es un buen momento para reflexionar sobre la Eucaristía, ya que el capítulo es corto. Por otro lado hemos visto la dimensión de solidaridad y caridad que tiene el momento de la presentación del pan, del vino y de otras ofrendas.

¿Qué hay detrás de la Eucaristía? ¿Cómo dar un dimensión social a ella?

LA EUCARISTÍA, SÍNTESIS DEL AMOR DE DIOS

Dios es amor (1 Jn 4, 8) y rico en misericordia (Ef 2, 4). Jesucristo es la encarnación de este amor. Toda su vida fue una constante donación de amor, cuya sinceridad e intensidad se manifiestan especialmente en su pasión y muerte: hemos conocido el verdadero amor por el hecho de que Jesucristo ha dado su vida por nosotros (Jn 3, 16).

Jesús quiso perpetuar sacramentalmente el ofrecimiento de su vida en la Eucaristía, memorial, por un lado, y prenda, por otro, de su amor a los hombres.

Mateo, Marcos, Lucas y Pablo subrayan el aspecto ritual de la Eucaristía; Juan, su aspecto psicológico y vital. Fundada en el hecho de la muerte y resurrección de Cristo, la Eucaristía, cuya razón es el amor y cuyos destinatarios son todos los hombres, perpetúa y actualiza a través de los tiempos este amor. Renueva el hecho pascual celebrándolo y lo celebra renovándolo.

Desde sus mismos inicios, la Iglesia cumple fielmente el mandato de Jesús (“*Haced esto en memoria mía*”), “partiendo el pan” (Hch 30, 7). En este cumplimiento halla “la fuente y la culminación” la vida en Cristo (LG 11).

La Eucaristía ¿va siendo para mí, progresivamente, una decisiva cuestión de amor (recibido, plasmado, correspondido)?

Siendo fuente y culminación de la vida cristiana, la Eucaristía ¿lo es? ¿es respuesta de amor en Cristo al amor de Cristo?

Efectivamente, la Eucaristía es ante todo una cuestión de amor.

LA EUCARISTÍA, FUENTE DE COMUNIÓN VERTICAL Y HORIZONTAL

Al mandar la Eucaristía, Cristo quiso unir íntimamente su vida con la nuestra. Para ello se hizo nuestro alimento.

En clave vertical, quienes le comen viven gracias a él (Jn 6, 57), están en él y él está en ellos (Jn 6, 56). La Eucaristía cristifica, posibilita repetir eficazmente con san Pablo: “*mi vida ya no es mía, es Cristo quien vive en mí*” (Gal 2, 20). Como decía s. Agustín “*somos lo que recibimos*” y s. León “*pasamos a ser lo que comemos*”.

Es bueno pararse un momento y repetir: “*al alimentarme de Cristo, paso a ser Cristo*”. ¿Hasta qué punto, aquí y ahora, puedo decirme: “*estoy en Cristo*”, “*vivo gracias a Cristo*”, “*me he cristificado*”, “*mi vida ya no es mía, es suya*”, “*más que yo en mí, él vive en mí*”?

En clave horizontal, la Eucaristía, nos muestra su fuerza para unirnos desde estos ángulos. Después de cada frase he hecho una serie de preguntas para la reflexión personal. Al final, uno sabe que estudiar teología, más que aprender cosas es vivirlas:

- ◆ *sociológico*: porque es una asamblea que congrega a los cristianos. ¿En qué medida me siento asamblea congregada en Cristo y no mera masa? ¿Hasta qué punto me uno, me amigo con los que nos reunimos en la Eucaristía?
- ◆ *comida*: porque es un banquete que iguala a los comensales. ¿Hasta qué punto me siento igual a los demás comensales? Igual, es decir, ni superior ni inferior.
- ◆ *profético*: porque es signo que anticipa la definitiva comunión escatológica o final. Al final, en el reino de Dios voy a querer mucha más al que odio en este mundo que al que más amo. ¿Con qué intensidad vivo anticipadamente la comunión definitiva del cielo con los demás coparticipes de la Eucaristía?
- ◆ *unitivo*: porque el pan consagrado, que como, está hecho de innumerables granos de trigo y el vino, que bebo, está hecho de muchos granos de uva. ¿Me uno con los restantes “*granos de trigo y de uva*”, que son mis hermanos y hermanos de Cristo?
- ◆ *corporizador*: en su calidad de único Pan, Cristo hace de los suyos un único cuerpo, el Cuerpo de Cristo (Co 10, 16-17). ¿Con el paso de los años la reiterada comida del único pan ha acrecentado en mí la conciencia de ser único cuerpo?

- ◆ *eclesial*: la Eucaristía es el sacramento por el cual la Iglesia es consagrada, fabricada, ofrecida. ¿Sé y me siento Iglesia consagrada, co-fabricada, co-ofrecida sacramentalmente?
- ◆ *indicativo*: porque en la segunda epiclesis pide al espíritu para que la comunidad sea efectivamente en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu. La recitación de la Plegaria Eucarística, ¿me mueve a un momento de unidad respecto a los demás concelebrantes?



Síntesis: ¿qué me sugiere la repetición pausada de todos los datos anteriores: una sola asamblea, un único banquete, una anticipación del final, una deseada convergencia, un idéntico pan, una Iglesia congregada, fabricada, ofrecida, un reiterado advenimiento del Espíritu? ¿Intuyo las secuelas sociales que todas estas dimensiones comportan?

LA EUCARISTÍA Y LA CARIDAD FRATERNA

De lo dicho anteriormente se siguen estas consecuencias:

- 1 No se puede faltar contra la caridad fraterna sin ofender al mismo tiempo a la Eucaristía. Las situaciones, acciones y omisiones contrarias a la justicia y a la caridad se oponen al ideal de comunión de vida y amor, de fe y de bienes, de pan eucarístico y de pan material. En concreto: según el NT, es contradictorio comer el cuerpo y beber la sangre de Cristo y:
 - * Dividirse los hermanos (Hch 2, 42-46; 4, 32).
 - * Discriminar a los hermanos (1 Co 11, 18-21).
 - * Desatender el ejemplo del Señor (Jn; 15, 12-17).
 - * Vive alejados de los hambrientos, sedientos, etc. (Mt 25, 41-44).

La Eucaristía constituye el principio generador y estimulante de la caridad fraterna. Una auténtica y plena celebración de la Eucaristía ha de conducir a obras de caridad y de ayuda mutua (PO 6). Estas obras de caridad van desde la autocomunión personal hasta la donación de bienes.

Comenzando por lo máximo: si hay que estar dispuestos a dar la vida por los hermanos, a ejemplo de Cristo, mucho más hay que estarlo a dar los bienes temporales.

Comenzando por lo mínimo: si no se está dispuesto a dar el primer paso (dar de los bienes, comunicar lo sobrante a los hermanos en necesidad) ¿cómo se puede estar a lo máximo? El hecho de comulgar, junto con mis hermanos necesitados en el pan eucarístico, ¿me lleva a compartir con ellos el pan material?



RITOS DE LA EUCARISTÍA QUE EXPRESAN LA CARIDAD FRATERNA

LA PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Una vez que hemos analizado la manifestación del Amor más grande que Dios nos ha dado, y, después de haber analizado el momento de la presentación de los dones, unimos ambos análisis. El rito de la presentación de dones, posterior a la liturgia de la palabra y previo a la liturgia del sacrificio, actualiza a su vez:

- ◆ la aportación de posesiones, según las respectivas posibilidades, que esté en la raíz de la comunión de bienes.
- ◆ el espíritu y el hecho de las colectas (2 Co 9ss).
- ◆ la notificación de la recogida de ayudas para varias necesidades.

¿Qué tanto por ciento de mis bienes en general apporto a favor de los necesitados (Tercer Mundo, comunidad parroquial, etc.? ¿Vivo esta aportación como parte integrante de la celebración eucarística? ¿Le imprimo el tono de una verdadera acción de gracias por los beneficios recibidos de Dios? Más en concreto: ¿he captado la admirable relación que establece Pablo (1 Co 16ss; 2 Co 8ss) entre la terminología económica, ética y espiritual?

- ✓ *económica*: colecta (1 Co 16, 1); “*separar una cantidad semanalmente*”, ahorrar (1 Co 16, 2); “*importante suma*” (2 Co 8, 20); todo ello, a partir de una situación de pobreza (2 Co 8, 2).
- ✓ *ética*: hacer todo lo que se puede, incluso más (2 Co 8, 3); solicitud (2 Co 8, 8); querer y poder (2 Co 8, 10); realizar (2 Cor 8, 10); voluntad pronta (2 Co 8, 12); igualdad (2 Co 8, 13. 15).
- ✓ *espiritual*: gracia de Dios (2 Co 8, 1. 4. 6 Etc.); comunión de ministerio, de servicio (2 Co 8, 4); caridad (2 Co 8, 8). ¿Percibo lo que significa que la terminología espiritual da una nueva y más profunda dimensión a la ética y ésta a la económica?

Si estoy formado en liturgia ¿percibo que así como la rúbrica se orienta al rito y el rito es orienta a la existencia?

ALGUNOS TEXTOS ANTIGUOS

“Con relación a la colecta en favor de los hermanos de Judea, haced vosotros también lo que ordené a las Iglesias de Galacia. Que los domingos aporte cada uno lo que haya podido ahorrar, para que no se hagan las colectas cuando yo vaya” (1 Cor 16, 1-2).

“Queremos haceros saber, hermanos, la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de Macedonia. Porque han sido muchas las tribulaciones con que han sido probadas, y sin embargo su gozo es tal que, a pesar de su extrema pobreza, han derrochado generosidad. Porque doy testimonio de que han contribuido según sus posibilidades y aun por encima de ellas. Por propia iniciativa nos pedían con gran insistencia que les permitiéramos participar en esta ayuda a los creyentes. Superando incluso nuestras esperanzas, se entregaron primero al Señor y luego a nosotros, pues tal era la voluntad de Dios. Por eso hemos rogado a Tito que, ya que él la comenzó, sea también él quien lleve a feliz término esta obra de caridad entre vosotros” (2 Cor 8, 1-6).

“Los que son ricos y los que quieran hacerlo dan, cada uno según lo que ha decidido. Lo que se recoge se lleva al que preside, y con ello él asiste a los huérfanos y a las viudas, a los que por la enfermedad o cualquier otra causa están sin recursos, a los presos, a los inmigrados. En una palabra, socorre a todos los que están en la necesidad” (San Justino, Primera Apología, 66, 3. siglo II).

Cuestionario

Se trata de preparar este momento de la Eucaristía un domingo especial, por ejemplo, el día que se pide por los parados.

- 1 Nos situamos en la misa: están el sacerdote, el o los del equipo de Cáritas parroquial, monitores y lectoras, etc. Los distribuimos en el presbiterio. Haz, por tanto, primero la distribución. Da las razones por las cuales lo ves que deba ser así. Imagínate, claro, en tu parroquia.
- 2 Piensa en los símbolos que van a presentarse junto al pan y al vino, con qué significado. etc.
- 3 Haz una monición para que los fieles sigan este momento de la presentación y para dar a conocer el significado.
- 4 Piensa asimismo qué canto van a cantar, o si no van a cantar nada. Cómo se va a recoger dinero y quiénes. Todo esto tenlo en cuenta en la monición.
- 5 Da una explicación de todo lo que has pensado para realizarlo, es decir, el porqué.